

Literatura Brasileira

Por Walter Spalding.

III PARTE

(Continuación)

VII—Tres grandes figuras del Período Romántico

Pocos, en verdad, son los brasileiros que durante el período romántico conquistaron renombre universal, bien como sabios, bien como estadistas. Esto, sin embargo, no quiere decir que el Brasil no produjera en aquel período figuras de gran relieve internacional. Más, para el trabajo que estamos realizando, no todas las figuras de primera categoría, como el propio Emperador D. Pedro II, nos interesan, porque fueron grandes en otros campos, en otro sentido y no en el literario o científico.

Entre los que merecen destacarse y de los cuales ya tratamos en los Parágrafos anteriores o trataremos en éste Parágrafo final, figura Cândido Batista de Oliveira, nombre hoy casi completamente olvidado porque, sabio en la verdadera acepción, su obra quedó fuera del alcance de la multitud y raros son en la actualidad los que la conocen y tal vez más raros aún los que han examinado detenidamente la obra magistral de este amigo de Arago, que fue matemático, literato, periodista, profesor, ministro de estado y diplomático.

Al lado de éste, si bien en otro ramo, figura Joaquim Caetano da Silva, médico, lingüista, historiador notable y diplomático, cuya obra sirvió de base al insigne barón de Río Branco para estudiar nuestras cuestiones de límites, con la Guayana Francesa, entre otras.

Y también, por su proyección internacional y por los trabajos que realizó en favor de la armonía interamericana, el gran barón de Río Branco, historiador, diplomático, ministro y verdadero reorganizador de la diplomacia brasileira, considerado como la personificación del buen sentido y de la ponderación. "Deus Terminus da Nationalidade" lo denominó alguien. Argumentador insuperable, Río Branco elevó el nom-

bre del Brasil y pacificó definitivamente las relaciones de América con su patria.

Esos tres nombres tienen que ser estudiados en un Parágrafo especial en la historia de la literatura brasileira, por su valor, por su categoría, por lo que fueron y por lo que hicieron. Sin embargo, hasta el presente, ninguno de ellos ha sido recordado, dejándolos injustificadamente al margen, igual que otros, y tenidos más como políticos que como intelectuales propiamente dichos.



Cândido Batista de Oliveira, hijo de Francisco Batista dos Anjos y de Francisca Cândida de Oliveira, nació en Pôrto Alegre, capital de la entonces provincia de Rio Grande do Sul, el 15 de febrero de 1801 y falleció el 26 de mayo de 1865 a bordo del buque francés "Pelouse", en viaje para Europa a donde iba en busca de salud. Ocurrió su fallecimiento en las proximidades de Bahía, ciudad donde fue entregado su cadáver y en cuyo cementerio fue sepultado. Sus padres lo destinaron al sacerdocio, internándolo en el Seminario de San José de Rio de Janeiro. Allí completó sus estudios de humanidades y siguió luego para Coimbra en cuya universidad hizo los cursos de matemáticas y filosofía con tal aplicación que no sólo fue catalogado como sabio, sino que obtuvo premio en todos los cursos y la continuación de la carrera gratuitamente, como merecida distinción al gran estudiante brasileiro. En 1824 recibió el grado de bachiller y siguió para Francia. En París frecuentó la Escuela Politécnica, siendo distinguido con la estimación especial del sabio astrónomo Domingo Francisco Arago, con el cual mantuvo activa correspondencia después. De regreso a la patria fue nombrado, en 1827, profesor sustituto de la Academia Militar, pasando luego a catedrático de mecánica, cargo en el cual se jubiló. Fue inspector del Tesoro Nacional desde la abdicación de D. Pedro I hasta 1834 y desde 1837 hasta 1838. De 1835 a 1837 fue ministro en Turín. Fue diputado por su provincia natal en la legislatura de 1830 a 1833 y sustituto en la de 1834. En diciembre de 1848 fue escogido como senador por Ceará. Estuvo encargado de la misión diplomática en San Petersburgo como plenipotenciario (1839-42) y después ocupó el mismo cargo (1843) en Viena. Fue amigo del Príncipe de Nesselrode, al cual hacía visitas continuas en el Observatorio Astronómico de San Petersburgo. En Austria disfrutó de la intimidad de Metternich. Ejerció además el cargo de ministro de Hacienda e interinamente el de Negocios Extranjeros en el gabinete de 1839; fue ministro de Marina en 1848, director del Banco del Brasil y director del Jardín Botánico. Fue también consejero de estado (1859); perteneció al Consejo de su Magestad el Emperador; fue guardador de la Casa Imperial, comendador de la orden de la Rosa y de la de Cristo, y gran cruz de la orden rusa de San Estanislao. Perteneció al Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro y a diversas instituciones culturales de Europa.

Su obra, bastante extensa, nunca fue recopilada. De él conocemos los siguientes trabajos: **Compêndio de Aritmética**, compuesto para uso de las escuelas primarias, Rio de Janeiro, 1822; **Relatório**, sobre el mejoramiento del sistema de pesas y medidas, Rio de Janeiro, 1834; **A**

Escravidura no Brasil e a época provavel de sua extinção, San Petersburgo, 1842. Ya en 1839, cuando era ministro de Hacienda y de Negocios Extranjeros, intentó acabar con el tráfico negrero. **Sistema Financiam do Brasil**, San Petersburgo, 1848; **A Questão do Ouro**, San Petersburgo 1842; **Reconhecimento Topográfico da Fronteira do Império do Brasil na Provincia de São Pedro do Rio Grande do Sul na Parte Confinante com o Estado Oriental do Uruguai**, Río de Janeiro 1850; **Apontamentos sôbre Alguns Fatos Importantes da Conquista de Rio da Prata pelos Espanhóis**, Río de Janeiro 1851; **Sistema Métrico Decimal**, tablas para la conversión de las medidas métricas en las que corresponden al sistema usual de pesos y medidas del Brasil y viceversa, Río de Janeiro, 1865; **Problemas de Cálculos Astronômicos**, dos memorias en apéndice a **Efemérides do Observatório do Rio de Janeiro para 1885**; **Memória**, sobre la teoría de orientación del plano oscilatorio del péndulo simple y su aplicación a la determinación aproximada del achatamiento esférico terrestre, **Revista Brasileira**, tomo 1º 1857; **Teoria da Linha Reta e do Plano Considerado no Espaço**, idem. id.; **Momória sôbre as Condições Geológicas do Pôrto do Rio de Janeiro**, fórmulas aplicables al cálculo de las distancias lunares en la determinación de las latitudes terrestres idem, tomo II; **Teoria da Composição e Resolução das Operações Numéricas e dos Seres Elementares**, idem. tomo II y III; **Estudos de Análise Matemática**, teoría de los logaritmos tabulares, aplicable al cálculo numérico, idem, tomo III. En **Revista Brasileira**, publicación de ciencias, letras y artes, trimestral, Río de Janeiro, 1857 a 1861, 3 vols. in 4º con grabados y de la cual fue fundador y redactor, además de los trabajos arriba citados, fueron publicados otros valiosos estudios científicos y literarios. Divulgó Cândido Batista de Oliveira, entre otros, los siguientes trabajos: **Paracer sôbre a Memória do Coronel J. J. Machado de Oliveira sôbre a Questão de Limites entre o Brasil e Montevideú**, **Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro**, tomo XVI, Río de Janeiro, 1853; **Elogio Histórico do Marquês de Paranaguá**, idem, tomo X. El ilustre sabio colaboró también en la **Revista Popular**, periódico ilustrado que se publicó en Río de Janeiro de 1859 a 1862; en **Correio Mercantil**, en el cual publicó estudios sobre asuntos económicos, en 1858 y 1859, con el pseudónimo de "Vadius", y también en **Guanabara**, en cuyo tomo 3º, año de 1851, salió a luz su trabajo **Lucia Miranda**, ensayo romántico sobre un acontecimiento trágico de la conquista del Río de la Plata.



Joaquim Caetano da Silva, hijo de Antônio José Caetano da Silva y de Ana Maria Floresbina, nació en Cerrito, Río Grande do Sul el 2 de septiembre de 1810 y falleció en Niterói el 28 de febrero de 1873. Después de haber hecho los estudios primarios en su provincia natal pasó a Río Janeiro y de allí a Francia donde se doctoró en Medicina en la Facultad de Montpellier, después de haber conquistado ahí mismo el título de bachiller en letras. Desde estudiante en Río Janeiro, y en París donde concluyó su curso de humanidades, se reveló no sólo como un gran estudioso sino como un verdadero talento, sobresaliendo siempre en todas las materias. Cuando era estudiante de humanidades anotó el **Dicionário de**

Moraes (1829) y en materia científica era extraordinario. Sin embargo, sus inclinaciones se dirigían especialmente a la investigación histórica y geográfica. En Montpellier, donde entonces había muchos estudiantes brasileros y portugueses, Joaquim Caetano da Silva, simple y modesto, era con todo lo que hoy llamaríamos un "leader" y su opinión siempre respetada y acatada. Los profesores lo tenían en el más elevado concepto. Fue miembro titular del Círculo Médico de París, miembro correspondiente del Instituto de Francia, socio de la Real Sociedad de Medicina de Grand, de la Sociedad de Geografía de París, del Instituto Histórico y Geográfico Brasilerero. Fue oficial de la orden de la Rosa de Portugal. Al regresar de Europa laureado, en 1838, don Pedro II lo nombró profesor de gramática portuguesa, retórica y griego en el colegio Pedro II y al año siguiente Rector del referido colegio en sustitución del Obispo de Anemúria. En 1851 al ser nombrado cónsul general del Brasil en Holanda, inició en La Haya las negociaciones para el ajuste de límites con la Colonia de Surinam, cuestión que solamente en 1906 quedó resuelta gracias al Barón de Rio Branco. Sirvió además el cargo de director de instrucción de la Corte y finalmente director del archivo nacional, cargo que fue obligado a abandonar por una enfermedad de los ojos que terminó con la ceguera y la desesperada agonía en los últimos años de su vida. Después de haberse graduado en letras en la Universidad de París, para lograr su subsistencia, abrió un curso de francés en la Ciudad Luz; siendo él brasilerero enseñaba la lengua francesa a los franceses!

Las obras de Joaquim Caetano da Silva son las siguientes: **Suplemento ao Dicionário de Antônio de Moraes e Silva**, presentado a la Sociedad Luso-Brasilerera, creada en Montpellier para mutua instrucción de la lengua portuguesa. La presentación de ese **Suplemento** fue hecha en 1832, más ya en 1829 el autor había recogido 490 nombres que escaparon a Moraes. El **Suplemento** de 1832 comprende además de esos 490 nombres, otros 400 sacados de Garção, Diniz y Francisco Manoel do Nascimento. **Fragment d'une Memoire sur la Chute des Corps**, presentada al Círculo Médico de Montpellier el 11 de febrero de 1836; **Quelques Idées de philosophie médicale**, presentación sostenida ante la Facultad de Medicina de Montpellier el 19 de agosto de 1837 para obtener el grado de doctor en medicina; **Momória sôbre os Limites do Brasil com a Guiana Francesa**, en **Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro**, tomo XIV, 1851, Esta **Memória** fue reproducida por Melo Moraes en su **Corografia Histórica do Império do Brasil. L'Oyapok et l' Amazone: Questión Bresilenne et Francaise**, París, 1861, dos vols. El autor desarrolló en esta obra monumental la **Memória** precedente. Escrita en francés purísimo, dijeron de ella los críticos de París que ningún francés la escribiría en lenguaje más castizo. Por sí sola, esta obra bastaría para consagrar la memoria de Joaquim Caetano da Silva. Es la más formidable defensa de los derechos del Brasil sobre la zona de la Guayana reclamada por Francia. El propio Guizot, entonces ministro de relaciones exteriores de la patria de Molière y famoso sociólogo e historiador, dijo al leer esa obra que ella para el Brasil valía mucho más que un ejército de doscientos mil soldados atrincherados en la frontera. De ella sirvióse Río Branco para la solución victoriosa de la secular cuestión. **Questões Americanas I-Antilia**, en **Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro**, tomo 26,

1863. -II- **O Brasil**, en idem. **Revelan estas Memorias** un estudio descomunal. **Gramática Portuguesa. Mecanismo da Lingua Grega**. Notable obra que revela a su autor como un perfecto helenista. **Apéndice** al parecer del señor Diogo Soarez da Silva de Bivar sobre el **Índice Cronológico** del señor Agostinho Márques Perdigão Malheiro, en **Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro**, tomo XV. **Sôbre a Gravidade**, en **Mi-nerva Brasiliense**, tomo I, Río de Janeiro. De ese periódico literario y científico fue Joaquim Caetano da Silva uno de los redactores, **O Oyapok**, memoria presentada a la Sociedad de Geografía de París, en **Revista Popular**, Río de Janeiro, tomo I.



José María da Silva Paranhos, barón de Río Branco, quien después de la proclamación de la República pasó a ser José María da Silva Paranhos do Río Branco, fue la figura máxima de la historia diplomática brasilera”, según certera frase de Argeu Guimaraes (**Dicionário Bio-Bibliográfico Brasileiro de Diplomacia, Política Externa e Direito Internacional**, Río de Janeiro, 1938).

Hijo de los viscondes de Río Branco, nació en Río Janeiro el 20 de abril de 1845 y allí falleció el 1º de febrero de 1912. Hizo el curso preparatorio en el Colegio Pedro II y en 1862 se matriculó en la Facultad de Derecho de São Paulo, donde permaneció sólo hasta 1865, pues su padre quería que antes de graduarse conociese también el norte del Brasil, obligando de esta suerte al joven Silva Paranhos Junior a matricularse en la Facultad de Recife en 1866. Al final de dicho año se diplomó.

Siguió luego para Europa donde permaneció un año. De regreso al Brasil fue secretario de su padre en misión especial ante el Paraguay y poco después, también en el mismo cargo, tomó parte en otra misión especial para los arreglos definitivos de paz entre Paraguay, Argentina, Uruguay y el Brasil.

Elegido en 1870 diputado por Mato Grosso, al año siguiente se consagró a la vida política y a la prensa, redactando con Gusmão Lobo el periódico **A Nação**, destinado a la defensa de las ideas del partido conservador y del gabinete que entonces organizara su padre el visconde de Río Branco. En 1876 fue nombrado cónsul del Brasil en Liverpool donde permaneció hasta que la República aprovechó sus servicios para una misión diplomática en Washington.

El Dr. Graciano Alves de Azambuja (**O Barão do Rio Branco**, en **Boletim Municipal**, Pôrto Alegre, año III, Nº 7) nos describe así el “descubrimiento” del barón de Río Branco para el servicio de la República: “Después de la proclamación de la República en el Brasil ninguno ignora lo que ocurrió acerca del territorio litigioso de Missões. El tratado hecho por el señor Quintino Bocaiuva en 1890, fue rechazado por el Congreso brasilero y tuvo que ser sometida la cuestión al laudo arbitral del Presidente de los Estados Unidos de América del Norte. El barón de Aguiar de Andrade, nuestro Ministro en Washington, fue designado entonces para la Misión especial en la cual debía sustentar y defender los derechos del Brasil al territorio litigioso. Sabiendo que el señor Aguiar de Andrade,

aunque brasileiro distinguido e ilustrado que prestó a su país numerosos servicios, nunca sobresalió por estudios especiales sobre el asunto y conociendo la pericia de Rio Branco, extrañé siempre que éste no hubiese sido escogido para jefe de la Misión especial que entonces fue constituida. Ninguno más sabedor que él del asunto que se discutía, ninguno mejor que él podía representarnos por su capacidad y por el conocimiento de la materia, por su amor y dedicación al Brasil. En febrero de 1893, estando yo un día con el Sr. Marechal Floriano Peixoto en la Escuela de Bellas Artes de Rio Janeiro, sucedió que hablamos, a propósito de algunas imágenes de los templos de las antiguas misiones jesuíticas en Rio Grande do Sul, un poco sobre la "Cuestión de Misiones", sobre la discusión que al respecto hubo en la prensa de Rio de Janeiro y acerca del señor barón Aguiar de Andrade. Tuve deseos de preguntar al señor Marechal el por qué no fue aprovechado entonces el barón de Rio Branco para jefe de la Misión especial. Mas como no tenía intimidad con él, juzgué que mi interpelación sería inconveniente y me limité a decirle: "Me admira que no haya sido aprovechado en este negocio el barón de Rio Branco, quien, a mi modo de ver, es el brasileiro más competente para decidir y tratar el asunto en vista de los estudios especiales a que tiene consagrado todo su tiempo y toda su actividad".

Poco después falleció el barón de Aguiar de Andrade y Rio Branco fue nombrado jefe de la Misión especial. Y la célebre y antigua "Cuestión de Misiones" con la República Argentina recibió, gracias a Rio Branco y a sus estudios y grandes conocimientos en la materia, laudó del presidente Cleveland favorable al Brasil. Esa victoria fue el inicio de la gloria imperecedera del barón de Rio Branco. Más tarde resolvió también la cuestión de límites con la Guayana Inglesa y la Guayana Francesa. Elaboró el tratado de condominio de Lagôa Mirim con la República Oriental del Uruguay. Allaná diversas divergencias internacionales y estableció victoriosamente la doctrina de Alexandre de Gusmão, el "uti possidetis" que "después de haber sido estipulado y aplicado en los grandes actos diplomáticos celebrados por Portugal y España a fines del siglo XVIII, se tornó en norma fundamental invocada y seguida invariablemente para los fundadores de la política externa del Brasil en el deslindeamiento de sus litigios territoriales con los países hispanoamericanos", dijo el embajador A. G. de Araujo Jorge (*Introdução as Obras do Barão do Rio Branco*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Rio de Janeiro, 1945).

Todos esos actos que solucionaron viejísimas cuestiones de límites, hicieron que Rio Branco fuese consagrado en todo el mundo y que en el Brasil recibiese los títulos de "Mariscal de la Paz", dado por Medeiros e Albuquerque y el de "Deus Terminus da Nacionalidade", dado por Rui Barbosa (Azeu Guimarães, ob. cit.).

Elegido Rodrigues Alves presidente de la República Brasileira, su primer acto fue invitar al barón de Rio Branco, quien se encontraba entonces en Berlín como Ministro Plenipotenciario, para que ocupara la cartera de relaciones exteriores. Al aceptar la invitación, partió de Alemania el 10 de noviembre de 1902 para asumir su cargo en Rio de Janeiro, cargo que solamente dejó, a pesar de haber sido electos dos presidentes más, el 10 de febrero de 1912 cuando lo sorprendió la muerte.

Son también de Araujo Jorge (ob. cit.) estas palabras sobre la obra inmensa del Mariscal de la Paz: "La obra política y diplomática de Rio Branco, realizada antes y después de haber asumido la dirección de nuestras relaciones exteriores, representa la más completa expresión del sentimiento pacifista de nuestro pueblo. Toda ella, inspirada en un pensamiento central de engrandecimiento del Brasil, obedeció a una doble finalidad: la reivindicación del territorio nacional con la restauración triunfante de las fronteras "aprestigiadas por afirmaciones seculares de nuestro derecho", y, dentro de esas fronteras, fijadas sin guerras ni expoliaciones de vecinos menos poderosos, la reconquista de la antigua hegemonía política y militar que el Brasil mantuvo en otros tiempos, en beneficio de la cultura y de la civilización de América, y que por todos los títulos le competía en esta parte del nuevo mundo".

La obra literaria del barón de Rio Branco es, toda ella, de cuño histórico y geográfico. A la historia dedicóse desde los bancos académicos de la Facultad de Derecho de São Paulo, Ahí escribió su primer ensayo, **Esboço Biográfico do General José de Abreu**, en julio de 1865. Ahí dedicóse también al periodismo. Después cuando era cónsul general en Liverpool, vivió oscuramente, dedicado al estudio. En París, más tarde, reapareció en la **Grande Encyclopédie** de Emile Levasseur, en todo lo relativo al Brasil. Sobre el trabajo de Rio Branco es precioso el testimonio de aquél ilustre francés: "Cuando nosotros tres (Levasseur, Eduardo Prado y Rio Branco) estudiábamos el Brasil, muchas veces sonaban las doce de la noche y el señor barón de Rio Branco trabajaba aún... porque él se acostaba tarde cuando se trataba del Brasil" (Cit. por Graciano Azambuja, ob. cit.). Así, escribió Rio Branco para la **Grande Encyclopédie** de Emile Levasseur, no sólo el artículo **Brasil**, sino todo cuanto decía referencia a su patria: historia, geografía, biografías. Y escribió aún, para el libro **Le Brésil** en 1889, el artículo **Esquisse de l' Histoire du Brésil**, después corregido, ampliado y publicado en un libro bajo el título de **Résumé de l' Histoire du Brésil depuis la Découverte jusqu'au 13 Mai 1888**. Publicó también otros trabajos biográficos, estudios históricos y las efemérides brasileras. Anotó **A Guerra da Triplíce Aliança** de L. Schneider y pronunció diversos discursos.

Rio Branco no es un estilista. Pero lo que le falta en estilo y en galanura del lenguaje, le sobra en claridad, en precisión, en buen sentido. Sus trabajos son verdaderos bloques de cemento armado.

Todo cuando escribió el barón de Rio Branco, lo editó en diez bellos volúmenes el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil al conmemorar la fecha centenaria del nacimiento del insigne "Deus Terminus da Nationalidade", precedidos del estudio general de la obra, **Introdução as Obras do Barão do Rio Branco**, por el embajador A. G. de Araujo Jorge, en Río de Janeiro, 1945. Comprenden estos diez volúmenes: I—**Questões de Limites República Argentina**; II—**Questões de Limites Guiana Britânica**; III—**Questões de Limites Guiana Francêsa**, 1ª **Memória**; IV—**Questões de Limites Guiana Francêsa**, 2ª **Memória**; V—**Questões de Limites Exposições de Motivos**; VI—**Efemérides Brasileiras**; VII—**Biografías**; VIII—**Estudos Históricos**; IX—**Discursos**; X—**Anotações a "A Guerra da Triplíce Aliança"** de L. Schneider.

El barón de Rio Branco perteneció a la Academia Brasileira de Letras, al Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro, a la Sociedad Francesa de Amigos de las Artes, al Instituto Arqueológico y Geográfico de Pernambuco, a la Sociedad de Geografía de Rio de Janeiro, a la Sociedad de Geografía de Lisboa, a la Sociedad de Geografía de París, a la Real Sociedad Geográfica de Londres, al Ateneo de Santiago de Chile, a la Academia Nacional de la Historia de Caracas y a la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito. Pertenecía además a diversas órdenes honoríficas y se le concedieron numerosas condecoraciones.